

Madres e hijos en la zona rural: creencias y conducta de los padres

*José Angel Vera Noriega**

Introducción

Necesitamos incrementar nuestro conocimiento acerca del papel de los padres como educadores, como una guía para el desarrollo de los programas de educación a padres. No se han estudiado mucho las características de los padres que promueven el desarrollo de competencias en el niño. El estudio de los valores, creencias y conductas de los padres contribuyen a la ejecución de objetivos y metas explícitas que el padre persigue con su educación.

Los valores y creencias de los padres están fuertemente articulados a las competencias y habilidades del adulto, incluyendo su competencia como educadores de sus hijos. Cambios en creencias traen consigo cambios en conducta. (Krietler y Krietler 1976)

Kohn (1964) ha presentado evidencia en la cual se puede observar que los valores de los padres acerca de la amabilidad y obediencia contrastan con la curiosidad, iniciativa y valores de autodirectividad de los niños. La relación entre obediencia y dependencia tiene que ver con cambios en los valores de los padres acerca de lo que el niño tiene que hacer como meta (Alwin's 1984). Ambas, las creencias y valores de los padres se asocian de manera significativa con los puntajes en pruebas de inteligencia del niño, lo mismo que con sus competencias académicas. (Schaefer y Edgerton, 1985)

* Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo A.C., Hermosillo, Sonora, México.

Uno de los elementos que se menciona en la bibliografía es que las creencias y valores de los padres están relacionados con medidas del estilo de autoridad y las creencias de los padres acerca de las estrategias enseñanza-aprendizaje. La investigación sobre creencias relacionadas con el cuidado del niño identifican la dimensión de autoritarismo que implica la deificación de los padres, exclusión de experiencias externas, intrusividad y técnicas de control negativo. (Schaefer, 1961)

Los estilos de autoridad se constituyen en valores de los padres que manejan valores de obediencia como una meta del desarrollo del niño, esta relación aumenta con la educación de la madre y el ingreso familiar (Sparling y Lowman's, 1983). Esta relación tiene una implicación directa, aquellos que son empleados y obreros con supervisor o patrón tienden a ser los de menor educación e ingresos y conjuntamente la obediencia es una conducta ajustiva y reforzada en el entorno cotidiano del padre y se trata de establecer en los hijos, una vez que se maneja como un valor en el sistema de creencias del padre (Kohn, 1969). Esto coincide con una segunda teoría en la cual los patrones de crianza reflejan el interés de los padres por la sobrevivencia (LeVine, 1974). En comunidades con economías agrícolas los antropólogos han observado que la obediencia es un valor que rige el trato de los padres hacia los niños. En aquellas comunidades en las cuales las tasas de mortalidad son bajas y se cuenta con recursos de alimentación y subsistencia, los padres están preocupados por el futuro económico de automantenimiento de los hijos (Langman, 1973; Munroe y Munroe, 1972). En este contexto, los niños ayudan a satisfacer las necesidades afectivas, provee de amor y compañía a los padres y refuerza el matrimonio (Hoffman y Hoffman, 1973). Esto corresponde con las características de las comunidades de la zona rural de la región Centro del Estado de Sonora, en la cual se llevará a cabo la investigación con el objeto de conocer la relación entre las características de la madre y el desarrollo del niño.

En un intento por conocer las variables de personalidad de las madres, relacionadas con la crianza, se consideran aquellos estilos vinculados a las estrategias enseñanza-aprendizaje tales como: estilo de autoridad, estado anímico y autoconcepto.

La obediencia afiliativa y el control interno activo representan dos dimensiones del autoconcepto (La Rosa, 1986) que nos pueden indicar

la relativa independencia o dependencia de la madre hacia su pareja y la comunidad. En nuestro estudio se medirá el autoconcepto de la madre como pareja con el objeto de contar con una medida indirecta de la atribución de control y dependencia del micro y macro cosmos (Giraldi y Díaz-Loving, 1991) y relacionarla con el apego de la madre al control y reglas derivadas de lo social, tales como los valores de obediencia y abnegación como objetivo meta del entrenamiento del niño.

Dentro de las características nos interesa, por supuesto, el estilo de autoridad y su relación con la conducta estimulativa de la madre, pero también es nuestro interés estudiar la relación entre estado anímico y estimulación. Se sabe que la depresión afecta la evaluación que la madre hace acerca de su niño (Billings y Moos, 1983; Conrad y Hamman, 1989). Se considera que existe una relación entre el estrés depresivo y la depresión marital, la evaluación del niño y el comportamiento de la madre (Habser-Stratton, 1988). Los datos indican que los niños se comportan igual con o sin madres con depresión por las evaluaciones de madres depresivas son negativas y el comportamiento hacia sus niños es más agresivo, intrusivo y emocional.

El tipo de comportamiento de las madres depresivas que se describe en varios estudios (Hops, Beglan, Sherman, Yoll y Cols., 1987) es muy parecido al que se plantea como parte de un estilo autoritario donde el valor de obediencia rige los criterios de educación.

Así pues, el modelo más apreciado y con mayor fundamento empírico supone que la depresión de la madre y la interacción con la pareja funciona como unidad, afectando la percepción del niño y en términos de esta evaluación, los niveles de irritabilidad y tolerancia son débiles y las consecuencias del uso del castigo implican el control y la obediencia del niño.

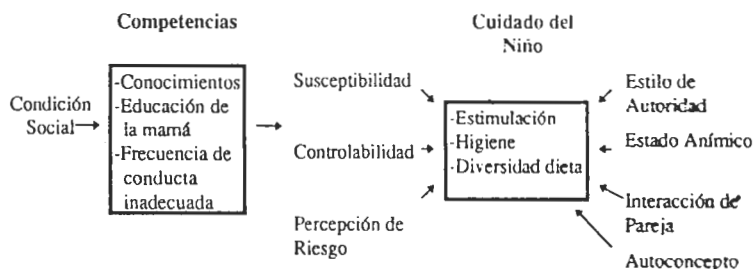
Tratando de indagar la relación con la pareja se llevarán a cabo tres tipos de registro: uno observacional y de reporte sobre trato que el padre da a la madre; otro sobre el concepto que la madre tiene de su pareja y un último sobre la socialización de la madre. Se supone que las variaciones en la interacción de la madre con la pareja explicaría más sobre su conducta estimulativa que la depresión y la depresión actuaría como concomitante.

Esta primera vertiente del análisis se enfocará sobre la observación del comportamiento de la madre hacia su hijo y a la relación de ésta con algunos rasgos de personalidad. Se supone además que las variables y las relaciones antes citadas serían aplicables no sólo a la estimulación del desarrollo como tal, sino al cuidado del niño en general. Por lo anterior, el comportamiento de la madre con su niño implicará la observación de la conducta estimulativa en diferentes áreas del desarrollo, higiene y la diversidad de la dieta, estos últimos como conductas de la madre que promueven un buen estado de salud y nutrición.

Estos tres elementos constitutivos de las prácticas de crianza tiene otra fuente de variación que se refiere a las estimaciones de riesgo, controlabilidad y susceptibilidad del niño ante un problema de desarrollo, salud y nutrición. El modelo cognitivo-conductual de Ajzen y Madden (1986), denominado teoría de la conducta planeada como extensión de la teoría de la acción razonada (Ajzen y Fishbein, 1980), supone que la intención de ejecutar una conducta tiene tres determinantes conceptuales: Actitud hacia la conducta, que tiene que ver con la evaluación favorable o desfavorable hacia la conducta en cuestión; la norma subjetiva que se refiere a la percepción de las personas sobre las presiones sociales (valores sociales) para realizar o no determinado comportamiento; y la percepción de control de conducta, se refiere a la percepción en cuanto a la facilidad o dificultad de realizar cierto comportamiento, reflejando las experiencias pasadas, así como obstáculos o impedimentos.

Como pretendemos explicar conducta, no intenciones, proponemos como medidas que la susceptibilidad como estimulación de la vulnerabilidad del niño ante un eventual problema de salud y desarrollo, el nivel de control percibido por la madre cuando la eventualidad se presenta y la estimación de riesgo acerca de conductas inadecuadas. La contribución a la explicación dependerá de una evaluación retrospectiva de la madre acerca del desarrollo o la salud del niño, de tal forma que funcionaran diferencialmente en niños de riesgo o no riesgo en el desarrollo, reportados como sanos y enfermos y con bajo y alto peso para la talla. Estas variables podrán actuar de manera independiente o concatenada en la determinación de la conducta específica para niños de una población riesgo o no riesgo en las tres conductas de cuidado del niño.

Figura 1 . Variables relacionadas con el cuidado del niño en zona rural.



Las relaciones propuestas estarán afectadas por los conocimientos, la frecuencia de conductas inadecuadas, la educación de la madre como una unidad que tiene que ver con sus competencias y por el nivel social como indicador de infraestructura de la vivienda y sanitaria.

Como parte de un intento por iniciar el estudio de las relaciones propuestas se llevó a cabo una investigación cuyo objetivo fue evaluar la manera en la cual variables de personalidad de la madre particularmente el estado anímico y estilo de autoridad, se relacionan con una serie de variables que subyacen a la conducta de estimular el desarrollo.

Método

Sujetos

En el Municipio de San Pedro de la Cueva en el Estado de Sonora, se trabajó con 209 mujeres con edades de 15 a 66 años ($x = 28$), promedio de escolaridad de ocho años, un nivel socioeconómico medio y madres de niños de 0 a 6 años de edad; se evaluó a sus hijos también. En términos generales, las condiciones de la vivienda son casas de adobe, con un número de cuartos que va de uno a cinco y cuentan con servicios de agua, drenaje y energía eléctrica.

Instrumentos

Para evaluar los conocimientos que las madres tienen sobre desarrollo se empleó un cuestionario que consta de once ítemes, los cuales fueron

sometidos a análisis de discriminación de reactivos, mostrando todos ellos valores significativos ($\alpha \leq .05$) en la prueba de *Ji* cuadrada.

En el instrumento para medir la frecuencia de conducta riesgosa se utilizaron once reactivos que, después de ser depurados con la prueba *Ji* cuadrada, fueron tratados con el método de análisis factorial encontrándose dos dimensiones: modelamiento y disciplina (7 reactivos; alfa=.54); variedad y estimulación (4 reactivos; alfa=.53). Lo mismo para el componente de percepción de riesgo, observándose también las dimensiones de modelamiento y disciplina (7 reactivos; alfa=.64); variedad y estimulación (3 reactivos; alfa=.74).

Los componentes de susceptibilidad y controlabilidad fueron evaluados a través de un cuestionario consistente en tres reactivos que mostraron valores significativos ($\alpha \leq .05$) en la prueba de *Ji* cuadrada.

Las medidas de personalidad se obtuvieron a través de la Escala de Autoritarismo (Vígano de la Rosa y Díaz Loving, 1990) y la Escala de Depresión del Centro de Estudios Epidemiológicos (Radolff, 1977), ambos instrumentos validados para la zona rural (Vera, 1995, A; Vera, 1995, B). La primer escala se estructura en cuatro dimensiones a saber: democracia (12 reactivos; alfa=.79), omnipotencia (11 reactivos; alfa=.79), autoritarismo (8 reactivos; alfa=.72) y sumisión (6 reactivos; alfa=.65). La Escala de Depresión consta de 20 reactivos que se distribuyen en las dimensiones: afectiva (13 reactivos) y de somatización (7 reactivos) con consistencias internas en alfas de Cronbach de .781 y .785 respectivamente.

A fin de evaluar el tipo de estimulación que la madre provee al niño, se utilizó el inventario de estimulación del niño en zona rural (Vera, Huez y Domínguez, 1994) que en su versión más reciente cuenta con 31 reactivos de escala nominal. Las subescalas de este instrumento son: estimulación del lenguaje (8 reactivos; alfa=.77), estimulación del aprendizaje (8 reactivos; alfa=.72), rigurosidad de la disciplina (6 reactivos; alfa=.70), socialización (5 reactivos; alfa=.57) y responsividad recíproca (4 reactivos; alfa=.43).

Procedimiento

Se trabajó de acuerdo a un diseño *expost-facto* transversal, visitándose todas y cada una de las familias de interés. El levantamiento de los datos se hizo por diadas de trabajo formadas por un entrevistador y un observador previamente entrenados, entre los cuales se distribuían las tareas de realizar la entrevista, completar la parte observacional (para el acopio de información en el inventario de estimulación) y vigilar la autoaplicación de los instrumentos psicométricos que debían ser respondidos por las madres (variables de personalidad y subyacentes). Todo esto tomaba un tiempo aproximado de 45 minutos y tenía lugar en las casas y patios de las familias visitadas.

Resultados

Para poder trabajar con los instrumentos cuyos reactivos estaban dispuestos en diferentes escalas, fue necesario convertir todos los datos a puntuaciones tipificadas. Se llevó a cabo un análisis de varianza múltiple con el objeto de observar si existen diferencias en la estimulación del niño cuando las estimaciones de riesgo y conocimiento son divididas en cuatro bloques o grupos definidos por los cuartiles de cada distribución. Se consideraron los constructos de conocimiento, frecuencia, percepción de riesgo, susceptibilidad y controlabilidad como variables independientes y a la estimulación del niño en el hogar como variable dependiente. Los resultados significativos se presentan a continuación.

Tabla 1. Análisis de varianza múltiple, considerando las variables subyacentes como factores y a la estimulación del niño en el hogar como variable cuantitativa.

Factor	Suma de Cuadrados	gl.	Medias Cuadradas	Razón F	α
Conocimientos	E 10.52	3	3.50	3.61	.01
	R 197.73	204	.96		
Frecuencia (Dimensión, Variedad y estimulación)	E 27.72	15	1.84	1.94	.02
	R 179.50	189	.95		
Susceptibilidad	E 10.40	3	3.46	3.55	.01
	R 198.82	204	.975		

Enseguida y tomando en consideración las variables que resultaron importantes en el análisis anterior, se llevó a cabo un análisis de varianza múltiple donde las variables de conocimiento, frecuencia y susceptibilidad fueron los factores, en tanto que depresión y autoritarismo funcionaron como concomitantes del efecto de los factores sobre la variable criterio. Los resultados significativos de este análisis se presentan en la Tabla 2.

Como se observa, para todos los casos, la evaluación de la concomitante disminuye la influencia del error al separar de él las fuentes de variación asociadas a personalidad de la madre, aumentando de esta manera la varianza sistemática explicada. El presente análisis fue llevado

Tabla 2. Análisis de varianza múltiple de variables subyacentes (factores) sobre la estimulación del niño en el hogar (variable dependiente) con autoritarismo y estado anímico como concomitantes*.

Factor	Concomitantes	Suma de Cuadrados	gl.	Medias Cuadradas	Razón F	α
Conocimientos	Afectividad	3.99	1	3.99	4.13	.04
		E 12.98	4	3.24	3.09	.02
		R 195.25	202	.96		
	Democracia	4.32	1	4.32	4.45	.03
		E 13.35	4	3.33	3.44	.01
		R 194.80	201	.96		
Frecuencia (Dimensión: Variedad y Estimulación)	Afectividad	3.88	1	3.88	2.24	.04
		E 23.9	4	5.98	6.54	.00
		R 183.72	201	.91		
	Democracia	4.34	1	4.34	4.71	.03
		E 23.09	4	5.77	6.26	.00
		R 187.48	200	.922		
Susceptibilidad	Afectividad	3.98	1	3.89	4.10	.04
		E 12.33	4	3.08	3.17	.01
		R 196.90	203	.97		
	Democracia	4.25	1	4.25	4.39	.03
		E 13.25	4	3.31	3.41	.01
		R 195.89	202	.97		

* La varianza de la dependiente asociada al factor se obtiene restando la explicada a la de la concomitante. R = residual, E = explicada

a cabo siguiendo los lineamientos de un experimento clásico, de tal forma que cada efecto de los factores es ajustado por todas los demás de su tipo y por los que previamente han entrado, según este orden: 1) concomitantes, 2) efectos principales, 3) interacciones entre factores. Bajo esta lógica, se aseguró que no existieran interacciones entre los factores (variables subyacentes) y alguna de las variables independientes cuantitativas consideradas como concomitantes (variables de personalidad), a fin de poder considerar que los efectos principales y las interacciones pueden probarse independientemente.

Este segundo análisis de varianza mostró que el factor susceptibilidad explica el 4.84% y junto con la concomitante el 24.3% de la variación total en los niveles de estimulación del niño en el hogar, que el factor conocimiento explica el 5.29% de la variabilidad en la variable dependiente, pero con la concomitante, la varianza explicada llega al 25.6%; que el factor de frecuencia de estimulación sólo explica el 5.29% de la varianza en la dependiente y junto a la concomitante llega a 33.9% de varianza explicada.

Conclusiones

Del conjunto de variables consideradas como predictoras del nivel de estimulación ofrecido por la madre, tres factores resultaron significativos en cuanto a las diferencias observadas entre los cuatro grupos establecidos para cada uno de ellos; tales factores son: conocimientos, percepción de la frecuencia en conducta y susceptibilidad percibida. Los resultados aquí encontrados ratifican la suposición de que en la estimulación del niño intervienen de manera importante los elementos señalados en el andamiaje teórico, advirtiéndose así que el nivel de conocimiento, un componente de estimación de conducta y otro de estimación de riesgo, parecen explicar en buena medida la varianza del comportamiento que presenta la cuidadora en cuanto a la estimulación de su hijo.

Asimismo se encontró que el efecto de dichos factores se torna más sustancioso al considerar la influencia de variables concomitantes, que en este caso fueron rasgos de personalidad tales como la depresión en su dimensión de afectividad y el autoritarismo ejercido en términos de democracia. En este sentido, la aportación que hacen las concomitantes

a las variables subyacentes se constata por al aumento significativo en el nivel de varianza explicada, así como por la disminución de la varianza debida al error, esto dentro de la variabilidad total encontrada en la estimulación del desarrollo.

Concordando con la lógica conceptual de los modelos de Fishbein y Ajzen (1980) y Rosenstock (1974), en términos generales se pueden concluir que la estructura cognoscitiva del sujeto subyace al comportamiento prosaludable; particularmente se verificó que la estimación de la vulnerabilidad del niño, lo que la madre sabe sobre estimulación del desarrollo y la frecuencia de estimulación, parecen ser significativos en la determinación del grado de estimulación que la madre proporciona al niño y que estas variables mejoran el índice de variación explicado si se incluyen como concomitantes, variables de personalidad citadas.

Si bien es cierto, los resultados apoyan la hipótesis de que las variables de estimación de riesgo actúan de forma concomitante con los rasgos de personalidad de la madre, en la explicación de la varianza del nivel de estimulación proporcionado por la madre, nos queda aún la tarea de estudiar la higiene y diversidad de la dieta.

Por otro lado, es importante aclarar que las consideraciones teóricas y metodológicas pretenden ser útiles para la explicación del cuidado del niño en zonas rurales sin pobreza extrema caracterizado fundamentalmente por el cumplimiento de los requerimientos de consumo de proteína y energía en niños hasta los 6 años y por un nivel de ingreso por familia de al menos un salario mínimo.

La finalidad de la investigación sobre este modelo es estudiar las variables que son relevantes en un contexto, en el cual las variables psicosociales resultan los aspectos de estudio importantes de analizar para el diseño de programas de intervención cuyo objetivo es la prevención.

En este contexto se habla de prevención en el sentido de mejorar las habilidades y competencias de una comunidad para facilitar el desarrollo inteligente del niño, de tal forma que, estableciendo una plataforma constituida por un sistema que dirige formas nuevas de interacción entre los cuidadores y el niño, se promueva después la permanencia en la escuela facilitando el aprendizaje de habilidades académicas.

Se parte de la suposición de que cambios promovidos por la vía de los estilos de personalidad y las estimaciones de riesgo mejorarán las formas de interacción entre los cuidadores y el niño y su permanencia durante los procesos educativos posteriores, constituirán una base sólida para el desarrollo social de la comunidad.

Referencias

1. Ajzen, I. y Madden, T.J. (1986) Predicting of goal-directed behavior. *Journal Exp. Social Psych.* 22, pp. 453-479.
2. Alwin's (1984), Billings y Moos (1983), Brofenbrenner, U., (1979) *The ecology of human development*. Cambridge, Mass: Harvard, University Press.
3. Conrad, M., Hammen, C. (1988) "Role of maternal depression in perceptions of child maladjustment". *Journal of Consultive and Clinical Psychology*. Vol. 57. No. 5 663:667.
4. Fishbein, M., Ajzen, I. (1980) *Understanding attitudes and predicting social behavior*. Englewood Cliffs. N.J. Prentice Hall Inc.
5. Giraldi y Díaz-Loving (1991), Habser-Stratton (1988), Hops, Beglan Sherman Yoll y Cols. (1987), Hoffman, L. W. y Hoffman, M. L. (1973) "The value children to parents". In J.T. Fawcett (de.) *Psychological Perspectives on Fertility*. New York: Basic Books.
6. Janz, N.K. y Becker, M.H. (1984) *The health belief model: A decade later*. Health Education Quarterly. Vol. 11, 1-47.
7. Krietler y Krietler (1976), Kohn (1964), Kohn, M.L. (1963) "Social class and parent-child relationships: an interpretation". *American Journal of Sociology*. 68:471-480.
8. Kohn (1969), Langman (1973), Munroe y Munroe (1972), La Rosa, D. L. y Díaz Loving, R. (1988) "Diferencial Semántico del Autoconcepto en Estudiantes". *Revista de Psicología Social y Personalidad*. Vol. 4 (1) pp. 39-57.
9. LeVine, R.A. (1974) *Parental goals: a cross-cultural view teachers collage record*. 74 (2) 226-239.
10. Radolff, S. (1987). *The CES-D scale a self-report depression scale for research in the general population*. Appl. Psychol. Measurement. 137:1081-1084.
11. Rosenstock, I. M. (1974). "The Health Belief Model and Preventive Health Behavior". *Health Education Monographs*. 2 (354-386).
12. Schaefer y Edgerton (1985), Schaefer (1961), Sparling y Lowman's (1983), Seiner, S., & Gelfand, D. (1995). *Effects of Mother's Simulated Withdrawal and Depressed Affect on Mother-Toddler Interactions*. Child Development, 66, (5). 1519-1528.

-
13. Vígano de la Rosa, D. L. y Díaz-Loving, R. (1990). "Desarrollo y análisis psicométrico del EMACM: Escala Multidimensional de Autoritarismo en la Cultura Mexicana". *Revista Interamericana de Psicología*. Vol 24 (2), p.p. 139-158.
 14. Vera-Noriega, J. A., Huez, D. y Domínguez, M. (1994). *Estimulación del Niño en el Hogar en Zona Rural: Diseño y Validación de un Inventario*. La Psicología Social en México (Vol. 5). México: Asociación Mexicana de Psicología Social.
 15. Vera-Noriega, J. A. (1995). "Comparación de los síntomas depresivos de mujeres en una población urbana y una rural". *Revista del Colegio de Sonora*. México: Colegio de Sonora.
 16. Vera-Noriega, J. A. (1996). *Características Psicométricas de una escala de autoritarismo en mujeres amas de casa del Norte de México*. La Psicología Social en México (Vol. 6). México: Asociación Mexicana de Psicología Social.